



Barcelona 19

Abril 1860.

SEMANARIO ENCICLOPÉDICO ILUSTRADO.

SUMARIO.—TEXTO: El pescador de coral, por Aurelio Zampa.—Ayes del alma, por D. Ricardo Moly de Baños.—Los pollos.—A la brisa, por D. Francisco Hurtado de Mendoza.—El hijo del pescador, por D. Nilo María Fabra.—Teatros.—Miscelánea.—ILUSTRACION — Caricaturas, por Parsiana.

EL PESCADOR DE CORAL.

LEYENDA PROVENZAL.

En la costa Este del Mediterráneo y no lejos del pueblo de la Ciotat, se elevaban á fines del siglo XVI, varias casitas de humilde apariencia, habitadas por pescadores de coral. Estas cabañas reunidas formaban una aldea pobre y numerosa, y si bien sombría por un bosque de árboles frondosos y lozanos, regada y fertilizada por corrientes de agua viva que se despeñaban de las cascadas á manera de torbellinos, por las rápidas pendientes de las rocas; de modo que parecía que la naturaleza había querido indemnizar aquel sitio agreste de su pobreza, desplegando á su alrededor un lujo de vegetación desconocido en aquellas áridas riberas.

Al ver aquellos prados, aquellos torrentes, aquellos jardines, destacándose como un fresco ramillete en medio de una llanura arenosa, de montañas frágiles y escarpadas, dominando la playa solitaria y las talladas rocas, batidas sin cesar por las oleadas del mar, se hubiese di-

cho que la varilla mágica de un hada bienhechora había hecho nacer tan pintoresco oasis en medio de aquel desierto, como sucede en los lejanos y ardorosos países del África, para ser el abrigo hospitalario del viajero fatigado de recorrer sus incultas llanuras.

Al llegar allí el viajero detenía su vista estasiado sobre aquel rincón de tierra, lugar de reposo y de bienestar. Contemplaba las admirables perspectivas de aquel horizonte incendiado, pues que al ponerse el sol, al desaparecer detrás de las colinas arrojaba sus postreros rayos al fondo de las azuladas aguas, á la tierra y al espacio, luciendo con unos colores sobrenaturales y desconocidos en aquella cálida y brillante naturaleza meridional. En tal hora, cada cabaña se coronaba de su penacho de humo que flotaba desvaneciéndose al fin en el espacio, la agitación mas viva reinaba en el villorrio; ya se procuraba divisar en lontananza las blancas velas de las embarcaciones que volvían, ya se formaban corrillos al rededor de la pintoresca fuente, ó bajo los arcos de pámpanos y flores que la rodeaban; los muchachos jugaban con la menuda arena de la orilla, salpicada acá y allá de variadas conchas, corrían sobre la verde yerba cogiendo las florecillas silvestres y perseguían con un ardor infatigable las mariposas de matizadas alas, mientras que sus abuelas

hilaban en el umbral de sus puertas á compás del monótono ruido de sus tornos. En tal hora se oían, en una palabra, mil murmullos confusos que se enviaban recíprocamente la tierra y el mar, murmullos que dominaban por un momento el son lento y sonoro de la campana de la iglesia que tocaba el dulce y melancólico himno del *Angelus Domini*.

Después de haberse dejado oír esa señal que convidaba á la oración y al reposo, no tardaban en llegar los pescadores cargados del precioso botín que habían arrebatado á las ondas marinas.

En esa época y en aquellas costas del Mediterráneo, existían bancos de corales que aunque no muy numerosos, aventajaban en brillantez á los que venían del África y de Italia. Mas era una ruda faena el tener que ir á arrancar en las profundidades de las cavernas submarinas y en la fragosidad de las rocas una vegetación subterránea que crecía en el fondo de las aguas á manera de pequeños arbustos de maravillosas ramas; era necesario sumergirse en los abismos, luchar con las olas enfurecidas, y evitar las rocas escondidas traicioneramente debajo de las algas, esas verdosas plantas colocadas en el mar á guisa de cabellera. Así es, que muy á menudo los siniestros esparcían el luto y la aflicción en las pobres familias de la aldea, pues cada año tenían que lamentarse un crecido número de desgracias. Uno solo, el joven Jaime parecía hallarse por una protección sobrenatural, escento de los peligros que acompañaban á tan aventuradas pescas. Decíase en la aldea que un poder desconocido le guiaba en medio de los abismos y le mostraba los lugares más ricos en productos, pues siempre era el pescador que salía del seno de las aguas con mayor número de corales y la comodidad reinaba en su alegre choza. A sus días de miseria habían sucedido días de gozo y de ventura; podía ya rodear de asiduos cuidados á su anciana madre; pero su creciente prosperidad lejos de enorgullecérles, aumentaba su caridad y sobre todo su piadoso culto hacia nuestra Señora del buen Socorro, patrona de los marinos. Esta veneración hacia la Virgen Madre, permanecía en su corazón desde su infancia y como una bendita imagen en un relicario de oro, se conservaba intacta en su hermosa alma, de modo que según se decía, la divina protección de la Reina de los ángeles era la que le libraba en su peligrosa faena y la que hacía que reinase la paz y la alegría en su cabaña.

Ciertamente el joven pescador era muy feliz! Amante y amado, pues era el prometido esposo de Marta, la más hermosa joven de los alrededores, lleno de esperanza y dueño de una gentil barca que se balanceaba lánguidamente contenida por una fuerte argolla, á manera de un corcel fogoso domado por una mano que sabe retenerle, que bienes mayores podía desear!! Mas esta ventura, esta calma interior, recompensa de una conciencia pura, se vieron turbadas al cabo de algún tiempo por la indiferencia casi rencorosa con que le trataba Romualdo, su compañero de infancia. Criado Romualdo con Jaime y siguiendo la misma penosa ocupación de pescador de coral, había manifestado desde su niñez un grande amor á la

soledad, pues el demonio de la soberbia se había apoderado de su alma y le inspiraba extrañas ilusiones respecto á su país y á su familia que nunca había conocido. Los recuerdos lejanos que conservaba de su primera edad, eran tan vagos que solo se acordaba del imponente rostro de un guerrero cubierto de oro y brocados y cuyas armas damasquinas formaban al rededor de su cintura un espléndido trofeo. Se le creía hijo de un corsario argelino cuyo buque había naufragado en aquellas costas, en la misma época en que el padre de Jaime lo había recogido niño todavía, en una noche de tempestad y entre los restos de una embarcación destrozada.

Por lo demás, su carácter sombrío y altanero, las finas y elegantes proporciones de su figura, sus ojos negros y brillantes y su morena tez no desmentían por cierto el origen que se le suponía. Una extraña fatalidad presidía todas sus empresas. A pesar de su sangre fría y de su destreza, jamás pudo reportar de las peligrosas pescas, que su temeridad hacía más espuestas aun, una rama de coral que pudiese compararse á las de Jaime, cuya constante fortuna le exasperaba más cada día. A estas amargas decepciones era necesario añadir las torturas de un amor despreciado. Romualdo amaba á Marta, la prometida de Jaime, con toda la fuerza de que era capaz su ardiente corazón porque en verdad, Marta era muy hermosa; su voz tenía un encanto indefinible, que unido á su delicada sonrisa y sobre todo á sus brillantes ojos negros, hacía de ella un conjunto de perfecciones que era imposible mirar con indiferencia. Pero el desden, lejos de apagar su pasión la había aumentado, añadiendo además un odio mortal hacia Jaime. Romualdo había jurado vengarse de todas las heridas hechas á su orgullo y á su amor, el cual no había logrado acallar, sino que se levantaba más vivo aun, en medio de su desesperación y de sus dolores.

Llegó por fin el día en que Marta y Jaime debían celebrar sus esponsales. El joven pescador, vestido con sus mejores ropas esperaba con impaciencia la llegada de Romualdo. Después de algún tiempo de vana espera, dijo dirigiéndose á una anciana que ocupaba un lado del aposento: «querida madre, habéis recordado á Romualdo que esta tarde es la destinada para celebrar nuestros esponsales?» — «¡Oh! si, contestó la anciana; pero desde ayer que no le he visto; que nuestra Señora del buen Socorro le proteja, pues me parece que ese joven no tiene el espíritu tranquilo.» — «Es verdad, respondió Jaime, pero nosotros le buscaremos una novia tan bella como Marta y entonces será tan feliz como yo.» Mas la tarde iba adelantando y al fin fué necesario partir sin Romualdo. Pronto llegaron Jaime y su madre á la casita en que habitaba Marta, en donde encontraron ya reunidos á su familia y amigos. Entonces los dos jóvenes se sentaron en medio de un círculo de ancianos y escucharon con profunda emoción un sencillo y tierno discurso que pronunció el de más edad sobre la santidad de los lazos que iban á contraer. Marta y Jaime cambiaron el anillo llamado de los esponsales y el matrimonio quedó fijado para el día de la asunción de la Virgen. Después de esto, cada uno tomó asiento al rededor de una mesa cubierta con

un blanco mantel sobre el cual se veían varios cántaros de barro, parecidos á las antiguas ánforas, llenos de vino generoso y sencillos platos que brillaban á los rayos del sol poniente, como los vasos de estaño que se enviaban unos á otros su reflejo mate. La mesa estaba llena de sabrosos manjares, tributo de la tierra y del mar y que añadían con su sencilla abundancia un nuevo encanto á esa fiesta patriarcal de los esponsales, antigua costumbre hoy día perdida, pero llena de poesía y de solemnidad, por-que consagraba un amor puro, santo y bendecido á los ojos de la familia y del mundo.

(Se continuará.)

AURELIO ZAMPA.

AYES DEL ALMA.

Cantar solo dolores
Sabe mi lira,
Feliz solo es mi pecho
Cuando suspira;
Que mis suspiros
Se llevan los pesares
Entre sus giros...

Son cual aura que flota
Por la espesura,
Que deleita al viajero
Con su frescura.
¡Aura de amores!
Que al prestarnos consuelo,
Roba dolores.

Son del cisne que sufre
Melancolía,
Los cantares, sudario
De su agonía...
¡Felicé suerte!
Porque al morir cantando,
Dulce es la muerte!

Pero el mundo que falsos
Goces ofrece,
No comprende los ayes
Del que padece;
Y en su delirio,
Contesta con insultos
A su martirio!

Por eso al escucharlos
Calla mi lira;
¿Qué ha de cantar, si el pecho
Solo suspira,
Si mis suspiros,
Solo llevan pesares
Entre sus giros...!!

RICARDO MOLY DE BAÑOS.

LOS POLLOS.

Vamos á escribir algunas observaciones sobre ese ente particular, molesto unas veces, vanidoso otras, ridículo siempre, que la sociedad ha dado en llamar *pollo*.

Prescindiendo de la analogía que pueda haber entre los pollos-racionales y los irracionales, vamos á ocuparnos de los primeros, á ver alguna de las variedades de esa familia, honor del siglo en que vivimos, de la que no llegó á ocuparse el gran Buffon.

Los pollos son tan conocidos, tienen un *no sé qué* tan particular, tan denunciador, que por inesperto que sea el que los examine, exclama decididamente el ver á uno, «Ese es un pollo!»

Suceden con ellos lo mismo que con las rameras; mientras mas quieren desfigurarse, mas se dan á conocer.

Como decíamos mas arriba, hay muchas variedades. ¿Quien, por ejemplo no conoce al *pollo-fátuo*, al *pollo-cursi*, al *pollo-calavera*, al *pollo-orangutan*...?

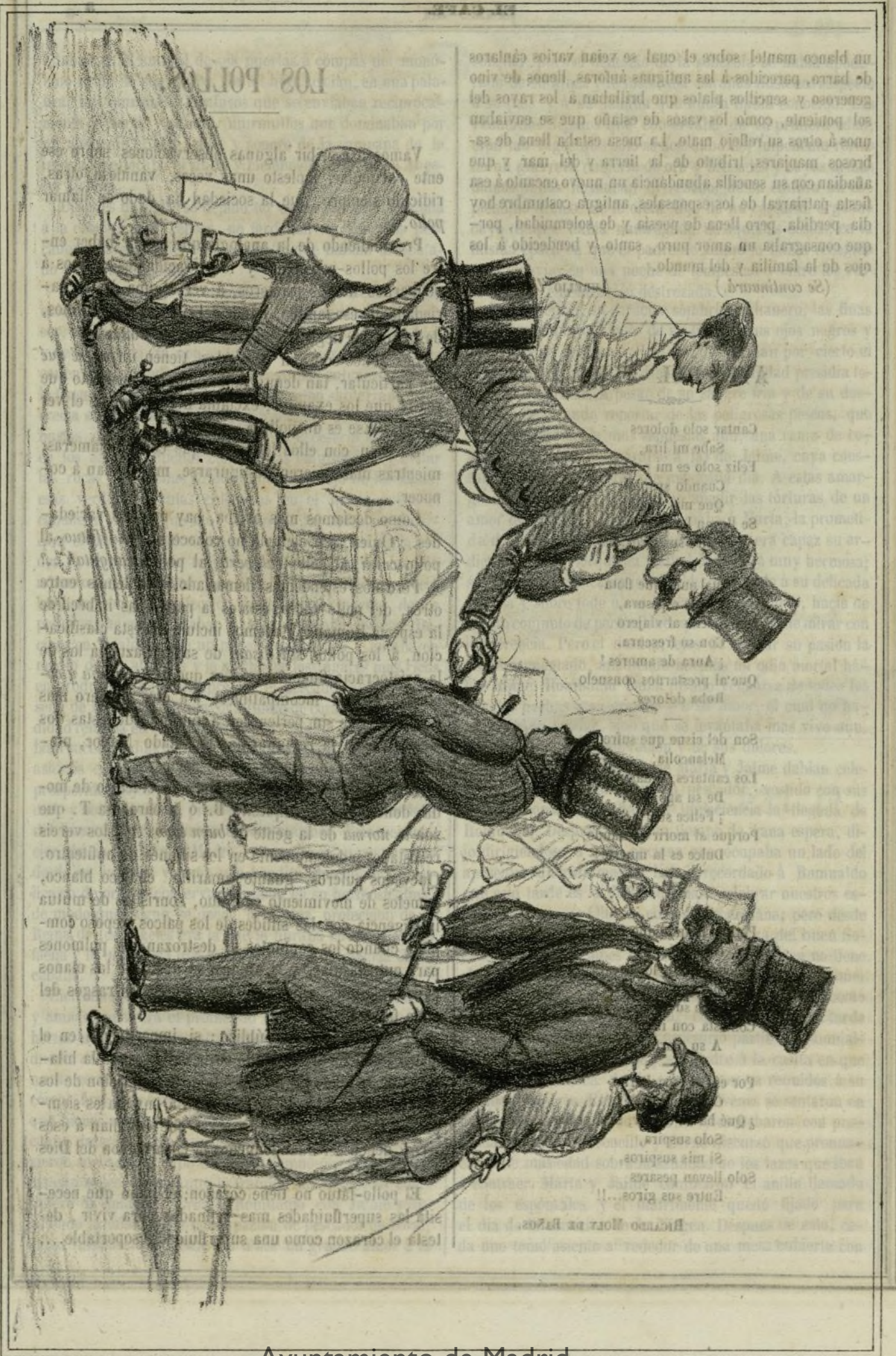
Pero nos estendemos demasiado. Hablemos entre otros, del *pollo-fátuo*; esta es la parte mas imbécil de la especie humana. Podemos incluir en esta clasificación, á los pollos *soi-disant* de sangre azul, á los de la aristocracia financiera (si es que *aristocracia* y *comercio* no son incompatibles) y á otro número mas reducido, que sin pertenecer á ninguna de estas dos clases, forma la retaguardia, el Estado Mayor, mejor dicho, de estos generales de necios.

Al *pollo-fátuo* lo vereis siempre en el teatro de moda, donde va la duquesita B. ó la baronesa T. que son la *norma* de la gente de *buen tono*. Allí los vereis recostados indolentemente en los sillones de anfiteatro. Quevedos pulcros, guante amarillo, chaleco blanco, gemelos de movimiento continuo, sonrisitas de mútua inteligencia con las sílfides de los palcos, reposo completo cuando los cantantes se destrozan los pulmones para entusiasmar, y el público se destroza las manos para aplaudir, estos son los principales rasgos del *pollo-fátuo*.

Pero veámosle en público; si impertinente en el teatro, doblemente ridículo en la calle, escita la hilaridad de la gente de buen sentido, la compasión de los sábios y la envidia de los tontos. La envidia es siempre un gran mal; pero los seres que envidian á esos seres, deben ser cuando menos la encarnación del Dios de la tontería!

El *pollo-fátuo* no tiene corazón; el pollo que necesita las superfluidades mas refinadas para vivir, detesta el corazón como una superfluidad insoportable...

La compañía ecuestre despidiéndose de nuestros ilustres jinetes.



es una máquina que rueda porque le han comunicado el movimiento, un hombre con piernas y con brazos, pero sin corazón y sin cabeza. Como consecuencia de lo segundo, es tonto rematado; como consecuencia de lo primero, no tiene amigos, sino *compañeros*, y solo tiene por tales á los de su *clase*; por supuesto, para pertenecer á esta, no se necesita mas que dar mucho trabajo al zapatero y al sastre...; estos son los dispensadores de los principales títulos de nobleza que se os esijirán para ser su compañero; lo demás no importa; antecedentes, alma, á un lado; presente, figurita á la *dernière*, media docena de galicismos, y con esto sobra.

Los saludos del pollo-fátuo son una merced; si alguien, sin ser de su camarilla, recibe uno solo de aquellos, puede estar tan orgulloso como un soldado hispano, despues de haber hecho un par de moros prisioneros.

Es inútil decir que si no se va vestido *com' il faut*, el pollo-fátuo es corto de vista. El traje de *negligé* es para ellos lo que las estrellas en una noche nublada; puntos invisibles.

Si quereis oírles hablar, tomaos la molestia de pasear por los sitios mas concurridos de la poblacion y allí los encontrareis siempre á las horas de costumbre; en el invierno á las de comer, en el verano á las de cenar; porque conviene decir de paso, que todos ellos comen á la *francesa* ó á la *rusa*, pero ninguno á la española.

—*Addio mio caro!* como va? (Este pollo tiene pretensiones de aficionado á las bellas artes.)

—Bien y tú *mon cher*? (Este las tiene de crítico y se queja de que la lengua patria esté tan adulterada.)

—¿Viste la *Marta*? me pareció que estabas en el palco de X.

—Oh! *admirabile!* la *Titien*s.... pero, ¿reparaste en aquella rúbia, íntima de la condesa O, que estaba en el palmo de la de K.?

—Si... recuerdo... noté algunas señales de inteligencia entre vosotros.

—Oh! es la conquista mas admirable de mi vida; á estas horas está enamoradísima de mí...; somos Pablo y Virginia, es decir, ella es Virginia; yo, yo no soy Pablo, no quiero ser Pablo, yo soy D. Facundo de los Herpes! gran genealogía como tú sabes.

—Si; pero ella... ella, dime algo mas de esos amores....

—Oh! me ama perdidamente.... pero yo estoy hastiado de la vida, (y aun no tiene pelo de barba) me cansa ya el amor de las mujeres! ella me ha escrito... apasionadamente.... pero llegó en mal hora. ¡Pobre rubia! *mio amore!* la he espetado unas calabazas terribles... ¿pero que quieres! el hastío el *spleen*, *l'en-nui*, acabarán con mi vida!!

—Válgame *Dio!* de modo que habeis tronado?

—Oh! completamente... ya lo verás este noche en el teatro... *tout est fini!*

Entonces el pollo canta con voz chillona.

«*La donna é móvile...*»
Mientras el amigo de D. Facundo, destrozando la letra y música, trata de decir.

«*Bell' alma innamorata...*»

Y cual nuevo D. Quijote empieza á contarle al otro, una historia de amores y de desgracias, de una pasión de fuego que no es capaz de comprender... y los dos en una palabra, engañándose mutuamente y á sabiendas, *se divierten* representando aquel cuento andaluz de

¿Quien miente mas?

Esta es una pobre muestra de la interesante conversacion de tales entes.

De otro asunto muy vital se ocupan tambien sus privilegiadas inteligencias; de caballos, de la carroza de M, del nuevo tilbury de X... Pero hay todavía otro que es su piedra de toque, la base fundamental de su sistema de vegetacion, (no nos atrevemos á decir de vida) y este importante asunto, es la *moda*.

Habíamos dicho antes que pollo fátuo no tenía corazón; pero decíamos mal; el pollo fátuo ama, ama con toda su alma, tiene un ídolo á quien dedicar sus pensamientos todos, y este ídolo es la moda; pero esta, á manera de los Dioses de la antigüedad, necesita sacrificios, necesita víctimas y estas las halla en los bolsillos partidarios de los figurines de París.

Pendientes de sus variaciones están esos pollos fátuos, como los antiguos estaban pendientes de los labios del oráculo de la Pitonisa...

Pero aun ejerce la moda mas influencia que la temible sacerdotisa; las palabras de esta, se escuchaban y se temian; las de aquella, se esperan con ansia, y se ponen en ejecucion aun á costa de los mayores sacrificios.

Pero sigamos á nuestros dos pollos; ambos del brazo (postura indispensable de esos *lions* de la elegancia) prosiguen su paseo con ademanes ridículos y estudiados, gastan sus alas, (téngase presente que son pollos,) y las del sombrero en saludos numerosos y afectadísimos y no se retiran hasta que ven hacerlo á las principales familias, y sin haber mirado cien veces si el polvo habia tenido la osadía de empañar su brillante calzado, si los pantalones caían bien, si los puños, guantes y gemelos producian buen efecto, y sin contemplar á la *derobée*, en los espejos colocados tras los aparadores de las tiendas, si su figura se mantenía brillante, ó *fière*, como ellos dicen.

El pollo-fátuo no tiene costumbres, no tiene creencias, mas que las costumbres y las creencias de moda.

¿Está en voga pertenecer á asociaciones filantrópicas?—Practiquemos la caridad.

¿Van á misa de doce algunas familias de rango?—Cumplamos con los preceptos de la religion.

Los sacerdotes son el áncora de la sociedad, el apoyo de la familia.—Pues reunámonos, alternemos con los sacerdotes!

Si mañana por desgracia variasen totalmente las creencias, ese pollo-fátuo aparentamente tan religioso, tan comedido, haría gala en público, de su cinismo y de su impiedad, y esto sin el menor esfuerzo, sin la mas minima violencia, porque hacía una cosa puesta en moda....

Son una especie de hombres-camaleones, que varían de color según la luz de la moda que les alumbrá. En política hay hombres-camaleones, nada tiene de extraño que los haya tambien en sociedad.

Son; una veleta cuyo viento es la moda.

Un satélite que gira al rededor de su estrella.

Un cero que se coloca constantemente á la derecha del número de moda. En una palabra; los pollos-fátuos, repetiremos lo de antes para concluir, son la risa de la gente de buen sentido, la compasion de los sabios y la envidia de los que siendo tan tontos como ellos, no tienen tan buena posicion social.

GARCÍ-NUÑEZ.

A LA BRISA.

Brisa apacible y ligera

Que por la verde pradera

Vas corriendo,

Ven sutil y cariñosa,

Ven y verás á mi hermosa

Sonriendo.

Ven y á la virgen que admiro,

Le llevarás un suspiro

Silencioso,

Y en tus alas ténue viento,

Le llevarás un acento

Doloroso!

Y le dirás que sufre el alma mia

Devorada por hórrido pesar;

Que es mi vida sin ella una agonía,

Que á ella sola mi pecho puede amar.

Y en tus veloces alas, presurosa

Le llevarás un aye de dolor,

Le dirás á su oído silenciosa

Que mire sin desden mi inmenso amor..!

Y si rueda en su rostro llanto ardiente,

Pregúntale qué indica ese llorar;

Si es amor ó pesares lo que siente,

Si escucha conmovida mi cantar.

—

Y dile que la adoro con locura,

Que acoja mis acentos de dolor,

Que mire con piedad mi desventura,

Que trueque sus desdenes en amor.

—

Y que al oir en noches silenciosas

El tétrico preludio de un laud,

No olvide mis canciones dolorosas,

No olvide de mi pecho la inquietud....

Brisa apacible y ligera

Que por la verde pradera

Vas corriendo,

Ven sutil y cariñosa,

Ven y verás á mi hermosa

Sonriendo.

Ven y á la virgen que admiro,

Le llevarás un suspiro

Silencioso,

Y en tus alas ténue viento,

Le llevarás un acento

Doloroso...!!

FRANCISCO HURTADO DE MENDOZA.

EL HIJO DEL PESCADOR.

Memorias de un marino.

I.

Nací en una poblacion del Principado de Cataluña, situada á orillas del mar en la costa oriental de la antigua Favencia. Fuí creciendo y conmigo tambien mi aficion á aquel líquido elemento cuyos rumores fueron quizás la primera sensacion que percibieron mis oídos.

En mi mas tierna infancia contemplaba sonriendo las tranquilas ondas rielando á los rayos del sol, ó las miraba absorto al verlas alteradas estrellándose contra las rocas.

En mis primeros juegos infantiles imitaba con el papel los pesados buques y recuerdo que siendo mayor, muchas veces abandonaba el hogar paterno y burlando la vigilancia de mi madre, me juntaba con otros niños de mi edad en una desierta playa, en donde hacia largo tiempo permanecian los restos de una embarcacion que el temporal habia destrozado. Nosotros subíamos por sus carcomidos mástiles, disparábamos nuestros inofensivos cañones y en nuestra exaltada fantasia, entrábamos al abordaje, cruzábamos el ancho Océano y destruíamos en un momento escuadras enteras de navíos.

Un dia en que estábamos en estos ejercicios de costumbre, acertó á pasar un pescador anciano, el cual dirigiéndose á nosotros exclamó:

—¡Que terrible historia me recuerda ese buque destrozado que os sirve de diversion!... ¡De que desgarradora escena fui entonces testigo!... ¡Pobre madre!..... Diciendo esto, una lágrima rodó por su tostado rostro, é iba ya á proseguir su camino, cuando nosotros le suplicamos nos contara aquella historia cuyos tristes recuerdos le conmovian tan dolorosamente; á lo que él al fin accedió, despues de reiterar nosotros la peticion.

Entonces todos, olvidando nuestras batallas navales, nos sentamos sobre la arena, al rededor de Pedro, que tal era el nombre del pescador, y este comenzó su narracion del modo siguiente:

—Hará como unos cincuenta años que vivia en este pueblo la viuda de un pobre pescador llamada María, con su hijo José, niño de corta edad, que al poco tiempo de nacido quedó privado de su padre, el cual les dejó sumidos en la mayor miseria. María trabajaba sin descanso para poder proporcionarse el alimento para sí y para su hijo á quien idolatraba entrañablemente. José, lejos de corresponder al cariño de su madre, no la respetaba, ni la amaba, pasando todo el dia en continuas pendencias con sus compañeros. A la edad de catorce años se embarcó de grumete en un buque que debia partir para la América. Desde entonces nadie supo su paradero y su desconsolada madre le creía muerto, lo mismo que todos los habitantes del pueblo.

II.

Habian transcurrido mas de veinte años desde que José partió, cuando en una mañana de invierno me desperté sobresaltado por un ruido extraño que hirió mis oidos. Al mismo tiempo oigo descompensados aldabazos en mi pueria y muchas voces que gritaban desde la calle ¡Pedro! ¡Pedro! Al instante me levanté y abriendo la ventanilla reconocí á varios pescadores compañeros míos, los cuales me dijeron que se estaba perdiendo un buque á corta distancia de la costa y que pedia auxilio disparando cañonazos. Incorpóreme á mis compañeros y nos dirigimos corriendo á la playa.

Empezaba á amanecer; densos nubarrones cubrian el cielo, la mar estaba agitada y á lo lejos se divisaba un buque al parecer encallado entre unas rocas.

Es deber del buen marino socorrer á los que están en peligro en la mar; así es que nosotros echamos al agua una de nuestras barcas y á fuerza de remos nos dirigimos hácia el bergantin; tal era el aparejo que reconocimos en la embarcacion que estaba zozobrando.

El temporal era tan fuerte que casi nos era imposible navegar; pero venció nuestra constancia y al cabo de esfuerzos sobrehumanos pudimos comunicarnos con el *Ricardo*; así se llamaba el bergantin, segun supimos despues. En aquel entonces su bodega estaba inundada de agua y siendo infructuosa la bomba, el buque iba hundándose por momentos.

La tripulacion solo veía en nosotros su única esperanza para librarse de una muerte segura, por que el furor del mar habia reducido á astillas su bote.

Al fin nosotros logramos acercarnos al *Ricardo* y reci-

bir un cabo de este. Un hombre en cuyo semblante estaba pintada la desesperacion y que en vez de implorar misericordia de Dios, estaba blasfemando de su santo nombre iba á saltar á nuestra barca; pero de repente viene una ola que nos separa lejos del bergantin, rompiendo el cabo, y el infeliz cae al mar sin sentido, despues de haber recibido una violenta confusion contra la obra muerta del buque. Sin pensar en el peligro, yo me arrojé al mar para salvarle, fui nadando en direccion á él, y despues de trabajos infinitos, y no sin peligro de mi vida, logré cojerle por los cabellos y conducirlo á nuestra barca. Entonces solo procuramos en salvar á los demás naufragos, lo que conseguimos gracias á las acertadas disposiciones del capitan del *Ricardo*.

III.

Dos horas despues, desembarcábamos felizmente en medio del aplauso general de todo el pueblo que nos aguardaba impaciente en la orilla.

De improviso se oye un grito, grito desgarrador que nos hizo estremecer á todos y vimos á una mujer que cayó al suelo desvanecida. Era María que acababa de reconocer á su hijo en el hombre que yo acababa de salvar. ¡Pero José era ya cadáver de resultas de la herida que habia recibido! ¡Al cabo de tres dias su desgraciada madre espiró tambien!....

Al decir esto Pedro, dos lágrimas fueron deslizándose por sus mejillas y con voz entrecortada continuó así:

Por los naufragos supimos que José, poseedor de una fortuna colosal, que habia adquirido en América por medios desconocidos, iba á establecerse en una ciudad de Francia, donde se proponia gozar de sus riquezas; pero Dios no quiso que así fuese y le dió una muerte desastrosa y prematura, cuando mas próximo estaba á ver cumplidas sus esperanzas.

Desde que Pedro nos contó esta triste historia, que nunca olvidaré, jamás volvimos á jugar con los restos del desgraciado bergantin, que solo ya nos inspiraba horror.

NILO MARÍA FABRA.

TEATROS.

GRAN TEATRO DEL LICEO.

Con ánsia era esperado el *debutto* del renombrado tenor señor Pancani; por lo que será inútil decir á nuestros lectores que numerosos fueron los espectadores que asistieron á la primera representacion de la popular ópera de Verdi: *La Traviata*. Nosotros no entraremos en comparaciones, y si emitiremos franca é imparcialmente nuestra humilde opinion.

Principiaremos hablando de la señora Carozzi, y, en honor de la verdad, la tributaremos nuestros mas sinceros beneplácitos, pues no solamente no desmereció de todas las que le habian precedido en el desempeño de la enamorada *Violeta*, sino que hubo momentos en que, poseida de verdadera inspiracion, nos hizo sentir y derramar algunas lágrimas. Ninguno de los que asistieron á la representacion de esta ópera hubiera creído que á tanta altura se colocase esta laboriosa artista. Acertada estuvo en cuantas piezas la cupieron, particu-

larmente en el aria del primer acto, duo de tenor y tiple del segundo y duo del tercero. Los concurrentes la probaron que saben apreciarlos en lo que vale y esta señora podrá convenirse de que el público de Barcelona en general reconoce el mérito, que ya, antes de ahora, nosotros distinguíamos en ella.

Hablemos ahora del señor Pancani, de ese tenor cuya reputación es europea y cuyo nombre es pronunciado por los amantes de la música con veneración y respeto. Debemos tener en cuenta que un teatro como el del Liceo impone a cualquier artista; que el señor Pancani acababa de experimentar hacia pocos días una indisposición; que cantó por condescendencia, y por lo tanto no es extraño que en la noche de su debut no satisficiera del todo los deseos del exigente público. Sin embargo todos convinieron en que su voz es fresca, sonora, espontánea, redonda, voluminosa y estensa; todos salieron convencidos que pasadas las primeras impresiones que siente el artista al presentarse ante un público desconocido é inteligente, lograría arrancar unánimes y estrepitosos aplausos. Por eso en la segunda noche, á pesar de no estar en el lleno de sus facultades, logró hacerse aplaudir y hubo momentos en que estuvo sumamente feliz. Diónos pruebas de que posee un excelente método de canto y que su voz es bellísima. Esperamos oírlo en otras óperas y entonces estamos segurísimos que arrebatará.

Cantó con precisión su parte el señor Giraldoni y nos convencimos de las apreciables dotes de este artista. Lástima que algunas veces descuide la personificación de su papel, pues con su estilo, su bella voz y su agradable figura lograría arrancar nutridos aplausos. Aconsejámosle, pues, que ponga cuidado en ello, seguro de que nadie habrá interpretado el carácter del padre de Alfredo con tal acierto, ni habrá sido nunca tan bien cantado como ahora.

Los demás secundaron perfectamente.

La orquesta tocó con aquella precisión y con aquel buen gusto que tiene acreditado. Fué justamente aplaudida al concluir el preludio del primer acto. Nosotros la hubiéramos estado interrumpiendo á cada paso con nuestro palmoteo, en señal de aprobación.

La segunda noche el teatro estaba enajado de espectadores. Esto indica que el verdadero mérito se recomienda por sí solo.

La compañía dramática de este coliseo proporciona ratos de agradable solaz á los señores concurrentes. Hase puesto últimamente en escena una linda comedia titulada *El Barómetro conyugal*. La señora Yañez estuvo muy y muy bien. A la señora Llorens la encargaremos declame con un poco mas de naturalidad y no con tanta precipitación; la aconsejamos así mismo que estudie mas el carácter de los personajes que le están encomendados. El señor Malli nos agradó sobremanera. Este laborioso actor se grangea mas y mas las simpatías de los espectadores. Este es el motivo por el que vé justamente recompensados sus esfuerzos. El señor Dalmau y el señor Palau nada dejaron que desear en sus respectivos papeles. El señor Hidalgo secundó regularmente á sus demás compañeros.

La preciosísima comedia de Breton; *Marcela ó cual de los tres*, fué interpretada con verdad por la señora Yañez, que se vió interrumpida varias veces por los aplausos de los asistentes y por el señor Malli, que declaró con naturalidad el difícil papel de D. Martin. —La Sra. Guerrero, y los Sres. Dalmau, Hidalgo y Estrada contribuyeron al buen éxito de la comedia y fueron llamados á la escena.

La primera producción de los jóvenes de esta capital, *Los escollos*, lo es verdaderamente por los que tuvieron la paciencia de asistir á su representación. En aquel drama todo se

comprende menos lo que se debiera entender. Creemos que los autores, jóvenes incautos que se han lanzado á la arena dramática, sin poseer la experiencia necesaria, se habrán convencido de que se necesita mucho talento y sumo cuidado para hacer algo provechoso para el teatro. Aconsejámosles que estudien mucho y tengan menos deseos de dar á conocer sus obras.

Los actores hicieron esfuerzos inauditos para salir bien librados de aquel escollo.

CIRCO BARCELONES.

El drama del Sr. Larra, *Flores y perlas*, mereció la mas lisonjera acogida, aun cuando su argumento adolece de alguna inverosimilitud. Como el poco espacio nos impide extendernos en el análisis de esta obra nos concretaremos únicamente á hablar de su ejecución. La señora Gimenez y el señor Zamora muy y muy bien en sus respectivos papeles; la señorita Santigosa y los señores Guerra y Garcia dijeron los suyos con acierto y naturalidad. Todos ellos fueron llamados á la escena repetidas veces luego de corrido el telon.

Desearíamos que la señora Dardalla se encargase algunas veces de ciertos papeles que se adoptan á sus facultades y á los que realizaría notablemente.

MISCELÁNEA.

Lo recomendamos.—En la calle del Hospital, número 51, se halla de manifiesto el gabinete de figuras de cera, propiedad del Sr. Malagarriga y Codina. Segun nuestros informes por personas inteligentes, es uno de los mejores que ha visto la luz pública; en efecto, es digno de figurar entre lo que han llamado la atención en el extranjero y tenemos un particular placer que el Sr. Malagarriga sea paisano nuestro. Escusados son toda clase de elogios, cuando plumas mas autorizadas que las nuestras se han ocupado de este gabinete, mereciendo la mas lisonjera acogida por parte de la prensa de las ciudades de España que ha recorrido. Entre los personajes que figuran en esta coleccion son dignos de notarse: S. M. la Reina vestida de corte con un riquísimo manto, el Duque de Tetuan, el general Prim, el general Dulce, Cabrera y Garibaldi. Contiene tambien varios grupos representando: el casamiento de Napolcon III, la familia imperial de la China, una escena del año del hambre, y un hospital de sangre en Tetuan. Han llamado tambien mucho la atención tres figuras anatómicas, las cuales sin faltar en lo mas mínimo a la decencia, presentan tres fetos de tres, seis y nueve meses. Las recomendamos á las personas inteligentes.

Desearíamos que el público de esta Capital recompense los desvelos del Sr. Malagarriga, dispensándole la mas favorable acogida. Al mismo tiempo nosotros felicitamos á este apreciable artista que á tan alto grado ha sabido poner la perfección del arte á que se dedica.

EL CAFÉ.

Se suscribe en Barcelona en la Imprenta de la Publicidad, bajada de la Cárcel, n. 6; y en las librerías de Manero y Popular-económica, Rambla de santa Mónica; Ginesta, Jaime 1.º, José Mañá, fuente de S. Miguel, n.º 4, y en las principales librerías del Reino. Redacción y Administración, en la misma imprenta.

PRECIOS.	En Barcelona.	En provincias
Seis meses.	19 rs.	24 rs.
Tres meses.	10 rs.	15 rs.
Un mes.	4 rs.	

—Por lo no firmado, NILO MARÍA FABRA, Secretario.

DIRECTOR Y E. R. JOSÉ ANTONIO FERRER FERNANDEZ.

—Imp. de la Publicidad, de Antonio Flotats, bajada de la Cárcel, n.º 6.